

EDICIÓN #157

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



Tiempos de
ENTENDIMIENTO

2 de abril - Guatemala 2023

AÑO DE RECONOCIMIENTO

www.ebenezer.org.gt





**“
Pidamos a
Dios que
ministre nuestro
entendimiento
para que se
manifieste en
nuestra mente y
corazón”**

- Apóstol Sergio Enriquez



05

Bibliografía

07

Entendiendo el mensaje de Dios
Jueces 13:21 BTX3

08

Entendiendo el cambio
1 Samuel 3:8 RV60

09

Entendiendo el llamado
1 Samuel 3:20

10

El entendimiento Yadá
1 Samuel 20:33 RV60



11

Tiempo de entendimiento de confirmación del reinado
2 Samuel 5:12 RV60

12

De la obediencia al entendimiento
1 Reyes 3:15 BLA

13

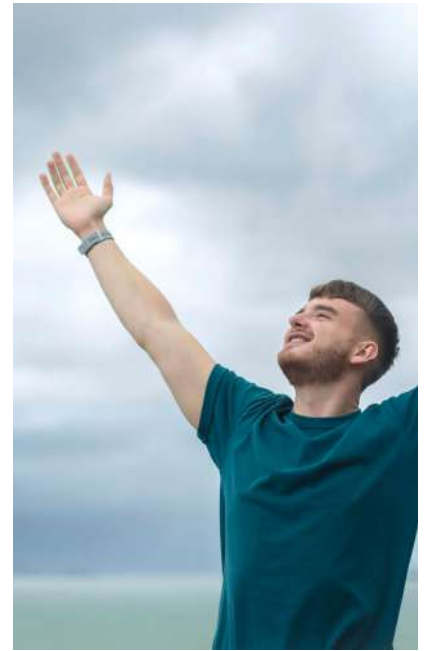
Entendimiento del ministerio para fructificar
2 Reyes 4:9

15

El entendimiento de Dios como único y verdadero
2 Reyes 5:15 BTX3

16

Entendiendo el Sacrificio del Hijo de Dios
Salmos 40:6 PDT



17

Entendimiento en el santuario
Salmos 73:17 VMP

18

Tiempo de la respuesta
Lucas 1:21-22 BTX3

ÍNDICE



19

Entendiendo los tiempos

Juan 13:7

20

Entendiendo los tiempos de ignorancia

Hechos 3:17 NTV; LBD

21

El entendimiento que conduce a la salvación

Hechos 10:34

22

Entendiendo las manifestaciones angelicales

Hechos 12:11

EQUIPO DE TRABAJO



Presidente y Fundador

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial

Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial

Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido

Luisa Barreda

Diseño y Arte

Alfredo Ríos
Steve Rompich
Rafael Cruz
Analu Valenzuela
David Guarcas
Melany de Batz

Diseño de Portada

Steve Rompich

Diseño posters internos

Alfredo Ríos

Fotografía

Analu Valenzuela
Ligia Ávila
María José de Morales
Melany de Batz

Corrección de Artículos

Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Jennifer Herrera
Ligia Ávila
Xiomara Fajardo
Otilio Avendaño
Ester Aragón
Rafael Cruz
Andrea Pérez
Alex Ortega
Libni Apxuac

Coordinadora

Elizabeth de Pérez

Apoyo Coordinación

Andrea Pérez
Libni Apxuac

Links Audiovisuales

Daniel Figueroa

App para móviles

Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías

Las fotografías interiores en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es
Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer

temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

Prédica

Para esta edición #157



Apóstol Sergio Enríquez
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE 



Tiempos de entendimiento
<https://bit.ly/3ZmvVMT>

NOTA: haz clic en la dirección del vídeo para ver la enseñanza



MINISTERIOS EBENEZER

Tiempos de ENTENDIMIENTO

1 CRÓNICAS 12-32

DE LOS HIJOS DE ISACAR, EXPERTOS EN DISCERNIR LOS TIEMPOS,
CON CONOCIMIENTO DE LO QUE ISRAEL DEBÍA HACER,
SUS JEFES ERAN DOSCIENTOS; Y TODOS SUS PARIENTES
ESTABAN BAJO SUS ÓRDENES.

RHEMA

www.ebenezer.org.gt



Entendiendo el mensaje de Dios

Por Abraham De la Cruz

Citas de estudio

Jueces 2:11
1 Corintios 1:28
Números 6:1-3
Génesis 21:12
Levítico 9:24
Mateo 13:23

EL LIBRO DE LOS JUECES, nos muestra el contexto en el que vivía el pueblo de Israel en el tiempo donde Dios juzgaba a su pueblo por medio de los jueces y una de las características de ese tiempo, es que el pueblo de Israel se volvía a hacer lo malo, sirviendo a dioses extraños y cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos. Por eso el Señor les levantaba a sus adversarios que estaban alrededor de ellos con el fin de hacerlos recapacitar y se volvieran a Él, mostrando Dios con esto, su paciencia, misericordia y bondad para con su pueblo. Cuando ellos estaban bajo el yugo de su adversario clamaban al Señor, Él escuchaba su clamor y les levantaba un juez para que los librara de la opresión del adversario. Entre los jueces que Dios levantó está Sansón, para que naciera este juez, Dios tuvo que trabajar con sus padres para que comprendieran el instrumento que quería hacer de ellos y el propósito que tenía Él con el hijo que les iba a conceder (Jueces 13:2).

La condición de los padres de Sansón nos muestra que Dios escoge a los que humanamente no tienen las condiciones para que realicen las gloriosas tareas que Él quiere dentro de su pueblo, por eso fue necesario que el Señor trabajara en ellos. La madre de Sansón era estéril, un estigma que pesaba sobre cualquier mujer de aquel tiempo —era una deshonra para las mujeres de Israel—, pero Dios se glorificó en la vida de esta mujer. Dios envió a su mensajero para darle palabra con el propósito que ella creyera a la promesa del Señor, que ella tendría un hijo que marcaría un milagro en su vida y además el fruto de su vientre sería un regalo que Dios prepararía para que fuera un nazareo —un consagrado para Dios desde el vientre de su madre (Jueces 13:3-5)—, no iba hacer por medio de un voto, fue por la elección de Dios para la vida de Sansón, pero no era una tarea únicamente con la madre, sino que tenía que participar el padre, su nombre era Manoa que significa: reposo.

Cuando Manoa escuchó el relato de su esposa, lo primero que hizo fue clamar a Dios para que volviera el mensajero y les enseñara qué era lo que tenían que hacer con el niño que nacería. Manoa quería asegurarse del mensaje que había recibido su mujer y esto nos enseña que cuando hay una palabra de Dios que no se ha comprendido al cien por ciento, debemos pedirle al Señor que nos ayude a entenderla. El Señor escuchó la voz de Manoa y el ángel de Dios vino otra vez a su mujer cuando ella estaba sola en el campo —figura

del mundo—, ella inmediatamente corrió hacia donde estaba su marido y ambos fueron al encuentro del varón de Dios, después de asegurarse que era el mismo varón que le había hablado a su mujer le dijo: “*Que se cumpla tu palabra*”; el varón de Dios le repitió las instrucciones que anteriormente le había dado a su mujer para que se guardara de toda cosa inmunda; con esto remarcaba que Manoa tenía que creer en lo que su esposa le había dicho y darle importancia por la manifestación que había tenido ella con el ángel de Jehová.

Manoa no había comprendido quién era el personaje que se les había manifestado, por eso le ofreció prepararle un cabrito, pero el varón de Dios le dijo que lo preparara para holocausto a Jehová, esto provocó inquietud en Manoa y le preguntó por su nombre, la versión NTV responde de esta manera: “*es demasiado maravilloso para que tú lo comprendas*”; el Señor estaba trabajando en Manoa para que comprendiera que lo que estaba sucediendo en ellos, era algo sobrenatural. Cuando Manoa tomó el cabrito y una ofrenda de cereal y los ofreció en holocausto, cuando la llama subía del altar al cielo, el ángel de Jehová ascendió en la llama del altar, al ver esto Manoa y su mujer cayeron rostro en tierra y el ángel del Señor no se volvió a aparecer a ellos —en ese momento Manoa comprendió que era el ángel de Jehová—. Dios tiene misericordia de sus hijos, cuando no se ha comprendido lo que Él quiere hacer y cómo lo quiere hacer; Él es paciente para guiar a la comprensión de la obra que Él desea hacer.

A pesar de esta manifestación gloriosa, Manoa no comprendía lo que el Señor quería hacer por medio de él, a tal grado que pensó que después de ver esa manifestación de Dios, ellos iban a morir, pero su mujer había comprendido y creído lo que Dios quería hacer por medio de ellos. Ella le hizo comprender que cuando Dios recibió el holocausto y la ofrenda de cereal era porque también los había aceptado a ellos y por eso les había mostrado maravillas en medio del holocausto y les permitió oír esas promesas gloriosas. La palabra se cumplió y la mujer de Manoa dio su fruto, dio a luz a Sansón y el Espíritu de Dios se empezó a manifestar en la tribu de Dan que significa: juez, que es hacer justicia. Cuando hay reposo (Manoa) se comprende el mensaje de Dios y se da a luz su fruto —Sansón, que significa: como el sol— y se manifestará la justicia, es decir, el sol de justicia que es Cristo. Como hijos de Dios debemos comprender todo lo que proviene de Dios y si comprendemos daremos el fruto que Dios quiere. Amén.

Entendiendo el cambio

Por Willy y Piedad González

Citas de estudio

2 Reyes 2:1-15
1 Tesalonicenses 1:1, 2:6
2 Crónicas 2:12 LBLA
Isaías 1:3
Salmos 119:130 LBLA
Eclesiastés 3:1

EN LA VERSIÓN RV1960 en 1 Samuel 3:8 nos dice: *“Jehová pues llamó la tercera vez á Samuel. Y él levantándose vino á Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven”.*

Cuando hablamos de entendimiento nos estamos refiriendo a una de las capacidades más complejas que puede tener el ser humano y esta consiste en obtener información del medio ambiente para analizarla, es decir, separar mentalmente y distinguir la información que lo rodea, lo que le permite entender y por lo tanto tomar las decisiones adecuadas de acuerdo con la interpretación de su realidad. Hay varias cosas que debemos entender en diferentes tiempos. En el pasaje de 1 Samuel 3:8 vemos que Elí comprende un evento que tendría grandes consecuencias en su vida.

Elí entiende el cambio

Elí, era un sacerdote al que Dios ya no le hablaba, había envejecido y sus ojos estaban ya cansados, pero en una oportunidad el joven Samuel que servía en la presencia del Señor oye que le hablan por su nombre varias veces y piensa que es Elí, hasta que el sacerdote entiende que Dios está hablando directamente al muchacho, esto le hace entender a Elí que Samuel estaba siendo llamado al ministerio profético y que iba a juzgar a Israel. Es interesante que se abren nuevamente los ojos del entendimiento de aquel sacerdote para comprender que venía un cambio, que su tiempo estaba por terminar. Sin embargo, siguió protegiendo a Samuel, no trató de evitar su crecimiento, esto lo podemos interpretar como cuando un ministro entiende que Dios está llamando a uno de sus hijos espirituales y lo sigue formando, no detiene aquel llamamiento, sino que lo cubre espiritualmente hasta que alcanza la madurez. Samuel sin duda nos da ejemplo de aquellos que tienen un llamado, pero entienden que no por eso serán independientes sino más bien necesitan ser cubiertos por un ministro, el cual en su momento le entregará una estafeta para continuar el trabajo que Dios le ha encomendado.

David y Salomón

En el primer libro de Reyes capítulo 2, vemos el momento en el que David —aquel rey escogido por Dios— entiende que está llegando al final de su carrera, que morirá y que alguien debe terminar aquello que no había podido hacer él. Llama a Salomón y le da instrucciones para que pueda tomar su lugar; vemos que un padre espiritual prepara hijos que tomen su lugar para cuando sea necesario y los instruye en diferentes aspectos, pero también les demanda que maduren a la estatura de un verdadero hombre de Dios, ya que es una de las instrucciones de David a su hijo cuando le dijo “sé hombre”, aquel que está llamado a sustituir debe entender al igual que Salomón que necesita madurar, que necesita sabiduría, esa es la importancia de tener un buen entendimiento, cuando Dios llama a una nueva generación, esta necesita ser instruida por la generación que la precede.



Elías y Eliseo

El capítulo 19 del primer libro de Reyes, habla de cómo el profeta a quien Dios le había dotado de un gran poder deja caer su manto sobre un hombre llamado Eliseo, esto nos muestra que aquel profeta entendió que era el tiempo que lo que Dios le había dado debía ser trasladado a otra persona —y lo hizo a través de su manto—. También Eliseo comprendió que estaba siendo llamado a un ministerio, a pesar que fue probado con el trato que le dio, los dos entendían lo que estaba pasando, uno que debía formar a su sucesor y el otro que debía ser formado por su maestro y padre espiritual. Al ser cubierto por un manto ministerial se entra a un proceso de preparación el cual debemos comprender a cabalidad y permanecer bajo aquel manto como lo hizo este siervo.

Abraham e Isaac

En Génesis 24, vemos como Abraham que había sido bendecido en gran manera por Dios entiende que debe despojarse de su hijo, para que él pueda formar una familia y se cumpla la promesa de tener una descendencia numerosa. Y manda a su siervo a buscarle esposa, esto nos enseña que se debe entender el concepto del crecimiento de los hijos espirituales quienes no siempre estarán en la casa de su padre, sino que serán enviados para formar su propia casa. En un momento determinado debemos llegar a entender este tiempo.

Pablo y Timoteo

El apóstol Pablo formó a Timoteo para que llegara a ser un hijo espiritual en la fe y tuviera también un ministerio apostólico esto nos habla de comprender que un apóstol genuino buscará multiplicarse y formar otros apóstoles, para hacer la obra apostólica.

Aunque en la Biblia también vemos que algunos no entendieron el tiempo del cambio, como los hermanos de José que al no entender su llamado le tuvieron envidia, la familia de David que no entendió que era el nuevo rey de Israel escogido por Dios y aún los hermanos de Jesús, que no entendían que Él era el Mesías; debemos pedir al Señor entendimiento para saber qué hacer cuando vengan los cambios a nuestra vida y la de los demás.



Entendiendo el llamado

Por Hilmar Ochoa

Citas de estudio

1 Samuel 1:23-28
1 Samuel 2:18-19
1 Samuel 2:26
1 Samuel 4:1
Jeremías 1:5
Gálatas 1:15

EN 1 SAMUEL 3:20 NTR DICE: “Y *todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel había sido puesto como profeta de Jehová*”.

Dios hace todas las cosas perfectas en su tiempo, por eso es tan importante conocer y entender el tiempo de Dios en cada ámbito de nuestra vida: lo familiar, lo secular y lo espiritual. Dentro del ámbito espiritual pueden haber llamados de parte del Señor, que al entenderlos vamos a poder servir al Señor con alegría de corazón al saber que estamos haciendo su voluntad.

El profeta Samuel fue pedido al Señor por parte de su madre Ana y luego de su nacimiento fue dedicado al Señor todos los días de su vida. Hasta aquí, podríamos decir que los padres de Samuel cumplieron con su trabajo de conducirlo por el buen camino, llevándolo al templo, presentándolo y recomendándolo al sumo sacerdote; quien a su vez cumplió con la tarea de instruirle y enseñarle lo concerniente al servicio dentro del templo. Sin embargo, Dios tenía algo mejor para Samuel, algo que iba más allá de lo que sus propios padres hubieran imaginado, incluso algo tan grande, que ni el sumo sacerdote Elí esperaba.

Dios tenía un ministerio de orden profético para Samuel, lo cual iba más allá del anhelo de sus padres y del esfuerzo del ministro que lo instruyó, ya que un llamado de esa categoría proviene de Dios únicamente y es concedido desde antes del nacimiento. En otras palabras, el Señor escogió a Samuel para ser su siervo desde la preexistencia y lo apartó desde el vientre de su madre como profeta. No obstante, tenía que pasar por un proceso de formación y preparación, estando en sujeción a una autoridad espiritual hasta que llegara el tiempo de su llamamiento, sobre todo el tiempo de su reconocimiento.

De alguna manera, el final de este proceso de formación ministerial en la vida de Samuel, previo a ejercer de manera oficial en todo Israel su llamado profético, lo vemos reflejado en el versículo base de este artículo (1 Samuel 3:20), en donde podemos leer que Samuel fue reconocido en todo Israel como profeta del Señor. No solamente lo reconoció su familia o el ministro que lo crió o la gente del lugar donde creció. También nos enseña que hubo un tiempo en el que Samuel no era reconocido como profeta, que, aunque era conocido por muchos como un servidor dentro del templo, muchos no lo veían como un ministro de orden primario; hasta que llegó el tiempo en donde todos o la mayoría entendieron que Dios lo había levantado como profeta para todo Israel.

El propósito de esta enseñanza es que entendamos que, aunque tengamos un llamado legítimo de parte del Señor y que nos escogió aún desde antes de nacer, para ejercer un ministerio primario; existe un tiempo de formación y preparación, tiempo en el que la mayoría o quizás nadie, vea en nosotros un ministerio. Es posible que el mismo sumo sacerdote Elí no distinguió durante algún tiempo que su discípulo Samuel fuera un profeta, incluso podría ser que el mismo Samuel no se diera cuenta de su llamado al principio, hasta que el Señor le empezó a hablar directamente: “*El joven Samuel servía al SEÑOR en presencia de Elí... Y aconteció un día, estando Elí acostado en su aposento... que el SEÑOR llamó a Samuel, y él respondió: Aquí estoy*” (1 Samuel 3:1-4 LBLA).

El resto del relato nos deja ver que era la primera vez que Dios hablaba a Samuel y que por lo mismo no entendía que era Dios quien le hablaba; tampoco Elí entendió al principio que Dios le estaba hablando a Samuel. Sin embargo, ante la insistencia del llamado de Dios, Elí entendió que Dios estaba llamando a Samuel. A partir de ese momento, el Señor siguió hablándole a Samuel, quien se fue ejercitando en oír y discernir la voz de Dios. Mientras seguía creciendo físicamente e iba madurando, aquel llamado se fue consolidando poco a poco, hasta que llegó el tiempo de su reconocimiento: “*Samuel creció, y el SEÑOR estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras*” (1 Samuel 3:19 LBLA).

En la vida de Samuel y de quienes lo rodeaban hubo un tiempo de ignorancia o desconocimiento acerca de su llamado, pero al tiempo perfecto del Señor, vino un tiempo de comprensión y entendimiento al respecto de su ministerio. Samuel no fue reconocido de la noche a la mañana, sirvió dentro del templo seguramente en los privilegios más pequeños, seguramente tuvo posiciones no tan relevantes. Pero fielmente siguió sirviendo en las mesas como ayudante del ministro principal y mientras servía crecía en gracia, en sabiduría y en conocimiento; mientras su carácter estaba siendo formado en paciencia, humildad y mansedumbre ya que lo que Dios tenía para él era muy grande.

Si el Señor te ha mostrado un llamado ministerial o te ha hablado de un oficio profético o de otra índole; debes esperar pacientemente en el Señor, sin precipitarte, sin adelantarte al tiempo señalado por Dios. Aprovecha el tiempo de formación, sigue creciendo mientras sirves al Señor aún en las mesas, ya que, si Dios te llamó llegará el tiempo del reconocimiento de tu llamado.

El entendimiento Yadá

Por Ramiro Sagastume

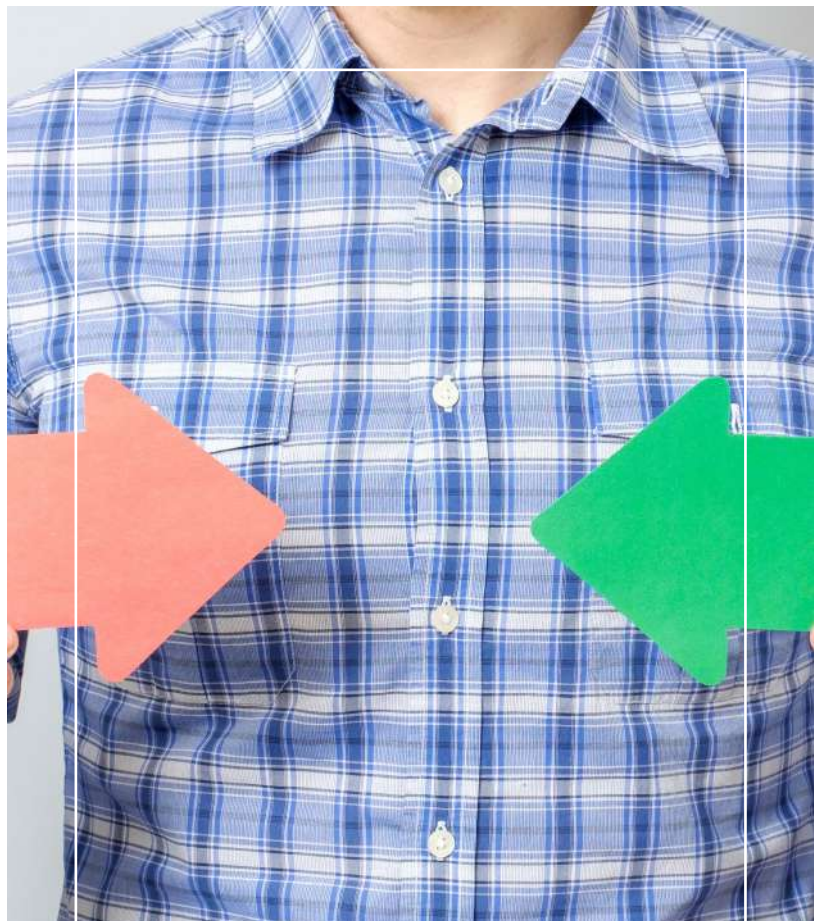
Citas de estudio

Joel 2:28
Lucas 8:25
Joel 2:25
Romanos 2:4
Romanos 6:4
Hechos 2:41
Números 11:31

EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA define la palabra entendimiento como la facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar o tomar una idea de la realidad. Cuando lo llevamos a nivel espiritual dentro del marco bíblico y en los idiomas hebreo y griego, nos encontramos con una serie de palabras que nos amplían el concepto referente al entendimiento, por ejemplo, en el Antiguo Testamento se lee el siguiente versículo: *“Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David”* (1 Samuel 20:33 RV1960); la palabra que usa para “entendió” es el término hebreo 3045 *Yadá* que puede traducirse como: origen, saber, conocimiento, percibir, mostrar, reconocer, considerar, declarar y enseñar. Podemos ver que el concepto es más amplio y nos ayuda a comprender el entendimiento que Dios quiere que tengamos.

El versículo citado en el párrafo anterior podemos parafrasearlo así: Jonatán percibió, reconoció, consideró que su padre Saúl quería matar a David. Esta palabra H3045 *Yadá* aparece en los siguientes versículos y nos ayudará a comprender que es parte del conocimiento que Dios quiere que tengamos: *“Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal”* (Génesis 3:5 LBLA). Una de las cosas que nos ayuda el tener este conocimiento es discernir el bien y el mal, lamentablemente en el tiempo que estamos viviendo muchas personas no logran discernir, llamándole bueno a lo malo y a lo bueno malo, como está escrito en la Biblia. La madurez tanto física como espiritual nos va a ayudar a escoger lo bueno de lo malo: *“Tengo ahora ochenta años. ¿Puedo distinguir entre lo bueno y lo malo? ...”* (2 Samuel 19:35 LBLA).

Cuando Moisés fue puesto en una barquilla en el río Nilo, su hermana Miriam lo estuvo vigilando y percibiendo (H0345 *Yadá*) cuál sería su destino. Vemos que este entendimiento es el que nos ayuda a percibir los peligros que nos pueden acechar y esto conlleva una atención y seguimiento a los acontecimientos. Miriam debió haber seguido por mucho tiempo la barquilla para poder percibir qué pasaba con su hermano, hasta que vio que había llegado donde estaba la hija del Faraón, allí supo que su hermano estaba a salvo. De esta manera, debemos prestar atención a que la barca calafateada que lleva a nuestros hijos en el río del conocimiento —que da el mundo como sistema— no sea el que los mate de alguna forma, asimismo, pedirle al Señor que nos ayude a darnos el conocimiento *Yadá* para poder cuidarlos de lejos. Debemos pedirle gracia a Dios, porque eso nos va a dar el entendimiento *Yadá* para poder conocer sus caminos —en los cuales debemos caminar y no apartarnos de ellos—. *“Ahora pues, si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me hagas*



conocer tus caminos para que yo te conozca y halle gracia ante tus ojos. Considera también que esta nación es tu pueblo” (Éxodo 33:13 LBLA).

El conocimiento *Yadá*, no solo nos muestra los caminos del Señor sino también nos lleva a conocer sus obras y de cómo sacó con brazo fuerte a su pueblo de Egipto, es decir, que tener el conocimiento *Yadá* nos hará recordar las obras que Dios hizo para sacarnos de Egipto —del mundo— y nos ha traído a ser parte de su pueblo: *“Y sirvió Israel al SEÑOR todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían conocido todas las obras que el SEÑOR había hecho por Israel”* (Josué 24:31 LBLA).

Vemos en la vida de Ruth, que siendo ella de un pueblo bajo maldición, dejó su tierra y siguió a su suegra Noemí —quien ya no tenía ese papel porque el esposo había muerto— y le hace el bien, situación que cuentan a Booz y esa misericordia que había tenido para con su suegra, Dios se la devuelve para bendecirla y que halle gracia delante del hombre que la iba a redimir, es decir, Booz: *“Booz le respondió: “Me han contado lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido; que has dejado a tu padre, a tu madre, a tu patria, para venir a un pueblo desconocido para ti”* (Rut 2:11 BMN).

El conocimiento *Yadá* también nos ayuda a discernir, a percibir el movimiento profético, esto le sucedió a la mujer viuda, a la cual fue llevado el profeta Elías y después que ella le hizo el aposento alto, Dios le da un hijo y con el tiempo el hijo muere y en ese mismo aposento Dios usa al profeta para resucitar a su hijo; el haber dado primero el aposento al profeta, accionó la bendición para ella y para su hijo: *“Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios, y que la palabra del SEÑOR en tu boca es verdad”* (1 Reyes 17:24 LBLA). Como consecuencia de este conocimiento *Yadá*, Dios por medio del profeta resucitó a su hijo. Hoy te hacemos la pregunta: ¿Qué sueño, qué meta has tenido en tu vida que se ha muerto? Hoy Dios quiere volver a darle vida y para ello debes dejar que el Espíritu Santo te ministre del conocimiento *Yadá*.

Tiempo de entendimiento de confirmación del reinado

Por Sergio Licardié

Citas de estudio

Génesis 13:18
Génesis 35:19
Números 4:3
Efesios 4:13
2 Timoteo 1:7
Jeremías 1:19

LA VIDA DEL REY David nos brinda figuras hermosas sobre el Señor Jesucristo, su sufrimiento, su obra, su ministerio precioso de salvación para nosotros y muchos aspectos más. También, nos enseña ampliamente sobre nuestra vida individual, acerca de cómo debemos amar y buscar a Dios, cómo comportarnos y conducirnos, cómo vivir agradablemente delante del Señor —por mencionar unos cuantos aspectos—. En esas figuras en las cuales nos vemos reflejados, analizaremos lo siguiente: David fue ungido tres veces como el rey que Dios había designado para todo Israel.

La primera vez, fue en su propia casa en Belén, mientras estaba en la intimidad con su familia por el profeta Samuel (1 Samuel 16:13), la segunda fue públicamente en Judá por los hombres de esa tribu (2 Samuel 2:4) y la tercera es cuando los ancianos de Israel lo reconocen como rey de toda esa nación (2 Samuel 5:3); notemos la progresión que Dios le concedió a David en círculos concéntricos de alcance e influencia, engrandeciéndolo por etapas y llevándolo de Belén a una doble porción en Hebrón, dejemos esto en pausa y veamos un aspecto más.

Después que David es ungido por tercera vez, encontramos el siguiente versículo: *“Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel”* (2 Samuel 5:12 RV1960), es decir, aunque David fue ungido tres veces para reinar, aun cuando tuvo la confirmación del Señor e inclusive reinó más de siete años sobre Judá, no le llegó el tiempo de entender que el reino le había sido confirmado, sino hasta que se cumplieron eventos que Dios marcó en su corazón y que quedaron descritos en los versículos y los contextos de 2 Samuel 5:1-11. Estudiando algunos de ellos, podremos comprender las señales del tiempo de entendimiento de la confirmación del reinado, asimismo, del momento en que Dios levanta a un siervo para reinar.

Las ubicaciones

Al igual que el Señor Jesucristo, David tiene como residencia y punto de partida a Belén, siendo este el inicio para alcanzar el tiempo del entendimiento de confirmación del reinado. Belén es el nombre derivado del hebreo Bethlehem, palabra compuesta por *Beth* (casa) y *Lehem* (pan), es decir, Bethlehem es la casa del pan. Esto nos enseña que la semilla del tiempo de entendimiento está en Cristo, el pan de vida que descendió del cielo (Juan 6:51) y que quien accede al tiempo de entendimiento de la confirmación del reinado, tiene que

estar fundamentado en una casa donde la palabra sea parte vital y central de comunión con sus hermanos. Sin esta semilla, no se puede acceder a este tiempo de entendimiento.

Luego, en el momento previo en que se alcanza esta revelación, David es ungido en Hebrón (2 Samuel 5:3). Según el Diccionario Jones de Nombres del Antiguo Testamento, Hebrón significa: confederación, conjunción, esto nos da la idea de un movimiento de convergencia, unidad y armonía que se da en un tiempo justo, en el tiempo *Kairos* del Señor. Además, tiene una clave importante: al acontecer el evento dos veces en el mismo lugar, aunque este separado por unos años de distancia, se vuelve una confirmación del deseo firme del Señor en el asunto.

Recorrido en la madurez

David tenía treinta y siete años con seis meses cuando empezó a reinar sobre todo Israel (2 Samuel 5:4-5), es decir, tenía ya siete años y medio de reinar sobre Judá y había pasado esa misma cantidad de tiempo desde que alcanzó la edad asociada con la madurez —treinta—. El número siete está asociado a la perfección espiritual. Esto nos lleva a entender que David ya tenía un grado de perfeccionamiento en la madurez espiritual cuando empezó a reinar sobre Israel, que lo habilitó para entender la confirmación de su reinado. Comprender los tiempos de entendimiento, requiere tanto que sea el momento oportuno de Dios, como que la persona tenga un recorrido de madurez espiritual para poder entenderlos. Notemos cómo David no entendió eso cuando fue ungido la primera vez mientras era muy joven o aún en su segundo ungimiento cuando alcanzó los treinta años, sino hasta que recorrió un trecho adicional que lo llevó a una escala de la madurez espiritual.

Conquista

David peleó contra los jebuseos hasta conquistar la fortaleza de Sión en Jerusalén. El nombre previo de Jerusalén, Jebús, tiene sus raíces en el tercer hijo de Canaán (Génesis 10:15-16). Su significado traducido del hebreo tiene las acepciones de “pisotear o de un lugar pisoteado”. En los versículos contextuales al texto base vemos que los jebuseos se burlaban de David, sin embargo, él se sobrepuso a la burla y conquistó la fortaleza que ocupaban los jebuseos. Esto nos enseña que antes de comprender este tiempo de entendimiento, debemos batallar y prevalecer contra las burlas, el menosprecio, la vergüenza y el que aun nos maldigan diciendo que no podremos reinar. Nosotros hemos sido llamados como un reino de sacerdotes (Apocalipsis 5:10) y Dios lo cumplirá. ¡Escrito está! ¡Cree al Señor y pide comprender este tiempo de entendimiento!

De la obediencia al entendimiento

Por Fernando Álvarez

Citas de estudio


Proverbios 4:1
Proverbios 19:27
1 Crónicas 21:24
Isaías 5:20
Hebreos 5:8
Proverbios 29:2

SALOMÓN CONTABA posiblemente con veinte años cuando inició a reinar sobre Israel, una edad que según la Biblia define dos tiempos: un tiempo de hijo en donde su vida dependía de su padre y otro tiempo en el cual tendría que asumir su responsabilidad como rey, por lo que vale la pena examinar brevemente estos tiempos.

Según la tradición en dicha época, al cumplir trece años los hijos debían salir a trabajar con sus padres, lo cual nos hace pensar que Salomón pudo haber visto a David dirigir la guerra, sofocar rebeliones, solucionar problemas políticos, familiares, etc., y como cualquier hijo, era ignorante de las preocupaciones y temores que existían en el corazón de su padre o de las dificultades que tuvo que atravesar para convertirse en rey porque era el tiempo de ver y aprender, aunque no pudiera entender. Luego vendría el tiempo de suceder a su padre en el trono de Israel, para ello tuvo que ser proclamado por David y ungido por el sacerdote Sadoc y el profeta Natán (1 Reyes 1:33-45), lo cual constituyó una primera etapa en su preparación. Dichas ministraciones fueron vitales para encontrarse más adelante con el entendimiento y la sabiduría que viene de Dios, lo cual intentaremos explicar a continuación.

Rondar los veinte años significaba que Salomón estaba capacitado para unirse al ejército y listo para ofrendar (Números 1:3; Éxodo 12:14), ambas características mostraban cierto nivel de madurez; sin embargo, en la ofrenda estaría la clave para acceder a los tiempos de entendimiento cuyo precursor es la obediencia. Salomón fue obediente a las instrucciones de su padre David respecto a lo que debía hacer para ser próspero en todo (Proverbios 1:8) por ejemplo: guardar los preceptos de Jehová, caminar en sus caminos, observar sus mandatos, cumplir sus estatutos, etc. (1 Reyes 2:1-4), dentro de los cuales se encontraba la ofrenda, una práctica común en la casa de David, lo cual nos permite reflexionar sobre nuestra responsabilidad sacerdotal en casa, porque al hacerlo estamos contribuyendo a que nuestros hijos se encuentren con el entendimiento y la sabiduría de Dios a su tiempo.

Como resultado de dicha ministración, se observa a Salomón ofrendando mil holocaustos porque amaba ofrendar al Señor, esta vez habilitado por su edad y por su nueva dignidad. Podemos ver como en virtud que el Señor se complació en sus ofrendas, obediencia y en haber prestado atención a sus palabras (1 Samuel 15:22), decidió responderle a una de sus más profundas necesidades a través de sueños: *“Cuando Salomón despertó, comprendió que era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó delante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció un banquete a todos sus siervos”* (1 Reyes 3:15 BSO).



Respecto a esta revelación hay varias cosas que explicar, la primera es que se convierte en un ciclo virtuoso en donde una ofrenda hace que la explicación divina descienda y esta ministración deriva nuevamente en una ofrenda (2 Corintios 9:10). La segunda es un conjunto de explicaciones que ponen en perspectiva la misericordia de Dios para con la casa de David y para con el reino (explicaciones que responderán a las inquietudes de Salomón, respecto a la manera correcta de gobernar a Israel), todo por medio de un sueño de parte del Señor, un sueño profético por medio del cual llegó a comprender lo que aprendió siendo hijo, además de comprender la importancia de las instrucciones entregadas por su padre al momento de acceder al trono de Israel. No cabe duda de que Salomón accedió a un tiempo de entendimiento como el experimentado por Job (Job 42:5), logrando entender que fue la misericordia de Dios la que permitió que David caminara delante de él, en verdad, en justicia y con rectitud en su corazón y que esa misma misericordia le permitió tener un hijo para sucederlo en el trono (1 Reyes 3:6).

Salomón reconoció que necesitaba de la misericordia del Señor para gobernar, de otra manera sería imposible (1 Reyes 3:7), también comprendió que para poder distinguir entre lo bueno y lo malo, necesitaba del entendimiento que viene de Dios (1 Reyes 3:9), entonces el Señor se agradó de esto y le dio un corazón sabio y entendido, además de todas las cosas que no había pedido como riquezas, gloria y largura de días entre otras cosas (1 Reyes 3:11-14). Fue en este tiempo de entendimiento que Salomón aprendió por medio del Espíritu de Dios a pedir como conviene, conforme a la voluntad del Señor (Romanos 8:26).

En conclusión y a manera de consejo, podemos decir que mientras llega el tiempo de entendimiento bien haríamos en permanecer obedientes a la palabra de Dios, agradeciendo la oportunidad de ser sus hijos y de poder beneficiarnos con su ejemplo, porque si nos mantenemos y no retrocedemos podremos acceder a los tiempos de entendimiento que El tiene reservado para cada uno de nosotros (Apocalipsis 3:11).

Entendimiento del ministerio para fructificar

Por Hari Chacón

Citas de estudio

Mateo 13:11
2 Reyes 4:10
Lucas 6:48
1 Corintios 3:11
Levítico 24:4
Salmos 119:105

LA BIBLIA NOS DEJA VER que en el tiempo de Dios todo es bueno, lo que implica la necesidad de que el pueblo vaya obteniendo entendimiento, discernimiento y revelación, así como los hijos de Isacar, de quienes dice: *“De los hijos de Isacar, expertos en discernir los tiempos, con conocimiento de lo que Israel debía hacer, sus jefes eran doscientos; y todos sus parientes estaban bajo sus órdenes”* (1 Crónicas 12:32 LBLA). Ese discernimiento debe provocar un tiempo de entendimiento en el corazón del cristiano, pues los misterios de Dios tienen un momento en el cual son revelados a los hijos, como dice Mateo 13:11.

La mujer sunamita

Para poder contextualizar la gran revelación que recibió la mujer sunamita, es necesario enfatizar que en 2 Reyes 4:8-37 se relata acerca del profeta Eliseo, quien era un hombre por medio del cual sucedían grandes milagros y portentos de parte de Dios. Si usamos la imaginación, podemos pensar que, con toda seguridad, la fama de Eliseo se había extendido por toda esa región, sin embargo, podemos ver que la sunamita —que era una mujer distinguida— no había entendido quién era el hombre que siempre comía el pan en su casa y que pasaba por esa región. Así como esa mujer, muchos cristianos podemos estar faltos de entendimiento y discernimiento de los tiempos que estamos viviendo y eso puede provocar que nos perdamos de muchas bendiciones.

El tiempo del entendimiento

Al escudriñar un poco la situación de la mujer sunamita, podemos darnos cuenta de que a pesar de tener marido y una posición distinguida en la sociedad, carecía de algo muy preciado, pues no tenía hijos, pero el tiempo del entendimiento de parte de Dios había llegado a ella: *“Y ella dijo a su marido: He aquí, ahora entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa, es un hombre santo de Dios”* (2 Reyes 4:9 LBLA), por lo que propone a su esposo hacer un aposento alto con elementos muy específicos, para que el hombre de Dios se retirara cuando pasara por su casa.

Podemos comparar el aposento alto, con el orden y elementos que debemos tener en nuestro hogar:

Paredes

El aposento debía tener paredes que resguardaran a Eliseo y es interesante ver que la palabra usada en hebreo para referirse a paredes, también se traduce como cavar hondo o cimiento. Esto significa que es

necesario que reconozcamos que nuestros hogares deben estar bien cimentados o fundamentados en la roca que es Cristo Jesús y que no hay otro fundamento que podamos tener para que nuestro hogar sea sustentado y pueda permanecer.

Cama

La cama representa un lugar de reposo, un lugar íntimo en donde se puede tener comunión de una manera especial, no solo con el cónyuge, sino también con los hijos y con Dios; un lugar en donde se puede levantar oración y adoración a Dios, pero también donde se obran milagros y maravillas, como la misma resurrección del hijo de la mujer sunamita. Algo totalmente necesario de hacer notar es que en la cama también se pueden esconder ídolos domésticos e incluso ranas, que representan en figura, esas cosas malas que hay en el corazón del hombre y que pueden afectar directamente a la familia.

Mesa y silla

La mesa y la silla representan la comunión que debe existir en los hogares, ese lugar en donde se reúnen a comer y a pasar un tiempo de intimidad que debería ser de regocijo, incluso al ver la provisión sobrenatural que regularmente viene a la mesa de los hijos de Dios, el lugar en donde con una comida, se pueden sellar grandes pactos. En el hebreo, la palabra usada para decir silla también puede ser usada para decir trono, lo que da la idea de que en una reunión alrededor de la mesa, debe haber respeto y reconocimiento de autoridad.

Candelero

El candelero representa la presencia y la unción de Dios que debe existir en nuestros hogares por medio de la llenura del Espíritu Santo y de la palabra, esa presencia y unción que se debe mantener con constancia y súplica y que se alimenta por medio de la cercanía que tengamos con el Señor. Tanto la sunamita como su esposo lograron entender y reconocer que Dios obra por medio de sus ministros, por lo que recibieron el gran milagro de poder fructificar al recibir simiente, al haber actuado adecuadamente en los tiempos de entendimiento.

Amado lector, estamos en el momento en que los tiempos de entendimiento vienen sobre los hijos de Dios, para que podamos conocer esos misterios que van siendo revelados de parte del Señor y de los cuales tenemos derecho a participar al ser sus hijos, para poder hacer las cosas de manera oportuna. Si el tiempo de entendimiento ha venido y nos ha revelado las cosas que hemos hecho mal y que debemos extirpar de nuestra vida y familia, es necesario saber que Dios pasa por alto el tiempo de ignorancia pero que, al venir el entendimiento, tendremos que trabajar arduamente para lograr agradar a nuestro Señor y que nuestros hogares puedan ser agradables para Él.



MINISTERIOS EBENEZER

Tiempos de ENTENDIMIENTO

AMÓS 8:11-12

HE AQUÍ VIENEN DÍAS, DICE JEHOVÁ EL SEÑOR, EN LOS CUALES ENVIARÉ HAMBRE A LA TIERRA, NO HAMBRE DE PAN, NI SED DE AGUA, SINO DE OÍR LA PALABRA DE JEHOVÁ. 12 E IRÁN ERRANTES DE MAR A MAR; DESDE EL NORTE HASTA EL ORIENTE DISCURRIRÁN BUSCANDO PALABRA DE JEHOVÁ, Y NO LA HALLARÁN.

RHEMA

www.ebenezer.org.gt



El entendimiento de Dios como el único y verdadero

Por Julio Lacan

Citas de estudio


Eclesiastés 3:1-9
Mateo 8:9
Éxodo 15:26
Lucas 9:1
Mateo 28:19

EN LA BIBLIA SE MARCAN diferentes tiempos, dentro de ellos se encuentran los del Libro de Eclesiastés que en total menciona veintiocho tiempos, además de estos hay otros que se mencionan a lo largo de las Escrituras, por ejemplo, los tiempos de resurrección, restauración de Israel, visitación, lluvia, entendimiento, etc. Cada uno de estos tiempos deben llegar a discernirse tal y como lo hacían los de la tribu de Isacar (1 Crónicas 12:32), pues ellos traen bendiciones sobre nuestras vidas.

Los tiempos de entendimiento tienen como base el versículo siguiente: *“Jesús le contestó: Lo que estoy haciendo, no puedes comprenderlo ahora; llegará el tiempo en que lo entiendas”* (Juan 13:7). Vemos que el Señor Jesús dejó claro que en ocasiones no lograríamos comprender lo que acontece, pero llegaría el tiempo en donde lo entenderíamos, esto precisamente es el tiempo de entendimiento el cual se manifiesta para permitirnos entender el porqué de las cosas que ocurrieron antes.

Analizaremos a continuación una faceta de los tiempos de entendimiento, específicamente la historia de Naamán (2 Reyes 5:1-15), quien era un general del rey de Siria, era un hombre considerado como alguien grande, de gran estima ante su rey, había peleado y por medio de él Dios había dado salvación a Siria, era valeroso, pero tenía un problema profundo en su vida pues este hombre era leproso. Naamán al ser un militar tenía conocimiento de lo que eran las jerarquías establecidas por el hombre y siendo tan reconocido tenía acceso a los más altos puestos en todo el reino, llegando incluso a ser alguien de confianza del rey. En medio de la enfermedad que estaba atravesando ocurrió algo inusual para él, pues empezó a recorrer un camino distinto al que siempre había tenido en su carrera militar, primero se menciona que llevaron cautiva a una joven, la cual le sirvió a la mujer de Naamán y fue tomada como esclava, esta jovencita aprovechó la oportunidad para hablarle a la esposa de Naamán acerca de Dios: *“Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra”* (2 Reyes 5:3). Este consejo llegó a los oídos de Naamán quien lo escuchó y procedió a hablar con su rey, quien lo envió con una carta de recomendación para el rey de Israel: *“Naamán llevó la carta del rey de Siria al rey de Israel. La carta decía: “Sirva la presente para hacerte saber que te mando a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra”* (2 Reyes 5:6).

Naamán y el rey de Siria pensaron que era el rey de Israel quien tenía el poder para limpiarlo de la lepra, no entendía que había hombres con poder de parte de Dios para hacerlo y por eso buscaron las jerarquías humanas, el rey de Israel le respondió a Naamán que no podía sanarlo de su enfermedad. Luego de este revés que había enfrentado Naamán fue llamado por el siervo de Dios llamado Eliseo, por lo que se dirigió a la casa



del profeta y cuando estuvo frente a ella le fue enviado un mensajero que le dijo: *“Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará, y quedarás limpio”* (2 Reyes 5:10), al recibir el mensaje Naamán se enfureció porque él esperaba ser recibido por el profeta y que este levantara una oración a Dios para que fuese sanado y que en todo caso no fuera enviado al Jordán sino a ríos de Damasco que tenían mejor reputación que los ríos de Israel (2 Reyes 5:11-13), en ese momento le hablaron sus siervos quienes le hicieron reflexionar acerca de lo que le había mandado a hacer el profeta por medio del mensajero y al obedecer recibió la sanidad que anhelaba: *“Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio”* (2 Reyes 5:14). Naamán había buscado su sanidad con la gente poderosa y reconocida, sin embargo, Dios trató su corazón por medio de una esclava, de un mensajero y de sus siervos, quienes lo fueron guiando para recibir la sanidad, pero más que ello entender el propósito de su enfermedad, reconocer quien era el verdadero Dios: *“Enseguida volvió al varón de Dios con toda su compañía, y fue, se presentó ante él, y dijo: He aquí ahora comprendo que no hay Elohim en toda la tierra, sino en Israel. ¡Recibe ahora, te ruego, algún presente de tu siervo!”* (2 Reyes 5:15).

Dios usó la enfermedad de Naamán para que lo pudiera conocer como el único Dios, además se valió de personas simples a la vista humana, como lo fue la esclava que tipifica a los esclavos por amor a Dios, a los mensajeros que son aquellos que llevan el mensaje de salvación sin poner excusas y a los siervos que representan a aquellos que le sirven a Dios. Si tú has estado siendo guiado a Dios por alguno de estos grupos de personas, no te resistas pues Dios quiere hacer cosas maravillosas en tu vida. ¡Y tú hermano, no descansas de llevar la palabra de Dios en todo tiempo y en todo lugar pues eres un instrumento poderoso de Dios!

Entendiendo el Sacrificio del Hijo de Dios

Por Louissette Moscoso y Giovanni Sandoval

Citas de estudio

Lucas 19:41-44
Efesios 1:18
1 Juan 5:20
1 Pedro 1:13
2 Pedro 3:1-2
Romanos 12-2 RV1960

SALMOS 40:6 (PDT): “SEÑOR, tú me has hecho entender que en realidad no esperas sacrificios ni ofrendas. En realidad no pides sacrificios para borrar el pecado”.

El Señor estableció en la ley de Moisés que, para acercarse a Dios, su pueblo no debía presentarse con las manos vacías (Éxodo 23:15) sino con ofrendas de paz, por el pecado, votivas, etc., presentar sacrificios y holocaustos de animales para expiar y cubrir temporalmente sus pecados, hasta que viniera el tiempo de la manifestación del verdadero Cordero de Dios que vendría a borrar definitivamente los pecados de su pueblo, lo cual ya estaba profetizado.

Estas ofrendas y sacrificios tendrían una fecha de caducidad, pero mientras la ley de Moisés estuviera vigente, debían presentarse con fe, con arrepentimiento genuino y entendimiento para que fueran aceptadas por el Señor, pero el pueblo de Israel se endureció tanto por el pecado que lo hacían solo como un rito. Así como ofrecían sacrificios al Señor lo hacían también a otros dioses, por eso el Señor los abominó y ya no los recibió.

Esta actitud se observó no solo en el pueblo de Israel sino también en su sacerdocio, sus reyes y sus profetas; el Señor dice de ellos: “*porque son nación privada de consejos. No hay en ellos entendimiento*” (Deuteronomio 32:28). Entre estos sacerdotes podemos mencionar a los hijos de Elí, quienes menospreciaban las ofrendas (1 Samuel 2:17), pues no conocían al Señor (1 Samuel 2:12) y tomaban las primicias de dichas ofrendas para ellos, contaminándolas de esta manera (1 Samuel 2:13-17), por eso el Señor los mató a ambos el mismo día (1 Samuel 2:34).

Pocos fueron los príncipes de su pueblo que hicieron lo recto ante los ojos del Señor. Uno de ellos fue David, a quien el Señor levantó también como profeta, quien escribió muchos salmos y a quien Dios le reveló y le dio entendimiento para comprender que en realidad el Señor no deseaba ni pedía sacrificios ni ofrendas para borrar el pecado, tal como lo escribió en el Salmo 40:6 PDT, por ello, cuando pecó con Betzabé, escribió el Salmo 51, diciendo: “*Porque Tú no Te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; No Te agrada el holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás*” (Salmo 51:16-17), por eso se humilló delante del Señor, confesó su pecado y alcanzó misericordia.

Cuando el Señor vino en carne a la tierra consumó el plan de salvación de Dios para salvar a cuantos creyéramos

en Él, quedando obsoleto todo rito que solamente era una figura y un anuncio de lo que el Mesías vendría a hacer. Aquellos sacrificios no hacían perfectos a los que los ofrecían (Hebreos 10:1), pues no tenían poder contra los apetitos de la carne (Colosenses 2:23), pero el sacrificio perfecto de Cristo cambia nuestra naturaleza caída en una nueva, hecha conforme a la suya (Colosenses 3:10). Israel no entendió, ni conoció el tiempo de su visitación, porque no practicaron el guardar sus mandamientos (Salmos 111:10) y tampoco atendieron a la corrección del Señor (Proverbios 15:32). A causa de su pecado, su entendimiento se embotó (2 Corintios 3:14 BTX) y quedó entenebrecido (Efesios 4:18 BTX), por lo que quedaron privados de la verdad (1 Timoteo 6:5).

Nosotros debemos pedir y buscar el entendimiento del tiempo que nos tocó vivir, para no cometer el mismo error que cometieron los antiguos. Sabemos que el entendimiento no es para todos, únicamente los humildes y los entendidos entenderán (Daniel 12:10 NRVP1602). El Señor Jesús resumió todos los mandamientos y la ley en dos ordenanzas: Amar al Señor con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, así como amar al prójimo como a uno mismo, pues cumplirlas es más que todos los holocaustos y sacrificios (Marcos 12:33).

El entendimiento está íntimamente ligado con el conocimiento de la palabra de Dios, por eso, a los discípulos les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras (Lucas 24:45). También está ligado con escuchar la voz de Dios: “*Sacrificio y ofrenda de cereal no has deseado; has abierto mis oídos...*” (Salmos 40:6), pues a quienes se les abre el oído es a los discípulos (Isaías 50:4). El Salmo 40:6 en la versión RV1977 dice: “*has horadado mis orejas*”, recordándonos que a quienes se les perforaban las orejas era a los siervos que no querían salir nunca de la casa de su amo, para servirle siempre por amor (Deuteronomio 15:16-17). El buen entendimiento da gracia (Proverbios 13:15 RV1960), nos hará entender el tiempo que estamos viviendo para que podamos prepararnos para la pronta venida secreta del Señor.

Los discípulos del Señor no habían entendido a qué había venido su Señor, a pesar de que Él se los había explicado varias veces. Aun el propio Señor Jesús tuvo que entender a qué había venido a esta tierra (Juan 13:1-3 BLPH), el Salmo 40:6-7 PDT lo describe así: “*...no pides sacrificios para borrar el pecado. Así que dije: «Mirame, aquí estoy, listo para hacer lo que está escrito de mí en el libro.»*”

El Señor está derramando tiempos de entendimiento para que sepamos a qué fuimos enviados a la tierra.

Entendimiento en el santuario

Por Sammy Pérez y Roberto Gutiérrez

Citas de estudio

Salmos 73:17
Mateo 13:19-23
2 Crónicas 13:21
2 Crónicas 21:4
2 Reyes 6:17

SALMOS 73:17 VMP DICE: “Hasta que entré en el Santuario de Dios, [y] entendí el paradero de ellos”.

La Biblia nos enseña lo importante que es conocer y entender los tiempos, por ello el Señor les indicó a los judíos: “...no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19:44), por esa razón, aquella ciudad que se menciona en el versículo sería derribada y destruida. Cuando no hay entendimiento, lastimosamente no hay fruto y el maligno arrebató lo sembrado en el corazón. Aquí vemos la importancia de conocer los tiempos y entenderlos para saber qué se puede hacer y cómo hacerlo.

A veces carecemos de entendimiento para ver lo que el Señor quiere hacer en nuestro caminar y en su lugar ponemos atención a cosas sin importancia o irrelevantes. Asaf es un ejemplo de lo que puede pasarnos, pues veía “la prosperidad de los impíos”. Cuando nuestra visión minimiza o menosprecia lo que Dios nos da y se valora más lo que hacen y tienen los impíos, nos indica que no estamos dentro del santuario y descendiendo nuestro amor por el Señor. En la actitud del salmista Asaf, podemos ver 3 etapas del entendimiento, de las cuales haremos la analogía con las áreas del tabernáculo.

Entendimiento en el Atrio

De la misma forma que le sucedió a Asaf: “...al ver la prosperidad de los impíos” (Salmos 73:3), nuestra vista puede centrarse en las cosas terrenales. Al igual que el predicador en el Libro de Eclesiastés, resalta muchas veces la frase: “he visto...” (Eclesiastés 1:14, 2:24), podemos estar a punto de tropezar o imitar el comportamiento de un impío.

Entendimiento en el Lugar Santo

Es cuando hay conocimiento en nuestro corazón, pero aún no entendemos lo que sucede, más cuando estamos en prueba. Sabemos que Dios está con nosotros, pero no lo hemos entendido a plenitud, por ello Asaf también pregunta: “... ¿hay conocimiento en el Altísimo?” (Salmos 73:11). Para ilustrar este punto, leemos en la Biblia como Pedro tuvo conocimiento de que Dios no hace diferencia entre personas o razas a través de una visión (Hechos 10:13-16), sin embargo, pasó un breve tiempo para tener entendimiento de su significado.

Entendimiento en el Lugar Santísimo

Es cuando llega el entendimiento a nuestra vida. Nuevamente viendo la vida de Asaf, cuando entró al santuario “entendió” cuál era el fin de los impíos. En el templo, comprendemos lo que Dios tiene preparado para nosotros; entender que sus planes son de bienestar y no de calamidad, abre nuestros ojos espirituales y vemos que son más los que están a favor nuestro que los que están en contra, tal como le sucedió al siervo de Eliseo.

La importancia de entender nos ayuda a madurar. Veamos algunas cosas que se entienden cuando estamos en el santuario:

Visitación angelical (Hechos 12:11)

Vemos a Pedro, debido a su carácter y personalidad, le era difícil entender la forma en que Dios obraba,



Estando en situaciones difíciles, es necesario saber que Dios envía ángeles, los cuales son espíritus ministradores a favor de quienes heredaremos la salvación.

Revelación de ministros genuinos de Dios (2 Reyes 4:9)

Quando viene entendimiento a nuestra vida, podemos reconocer a los siervos que son levantados por el Señor para ejercer una función en el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, Eliseo fue reconocido como el profeta que sustituyó a Elías, para ser portavoz de Dios. También, la mujer de Sunem tuvo ese entendimiento y recibió al profeta en su hogar.

Fin a la discriminación (Hechos 10:34)

En la Biblia, Santiago hace la observación a los judíos, que no tenían entendimiento en cuanto al trato hacia las personas que llegan a las congregaciones (Santiago 2:3-4). En la actualidad, la transición entre la ley a la gracia de Dios, no se comprende, cuando no se tiene la revelación de que ya no hay diferencia entre judío y griego, que Dios botó la pared intermedia que causaba división y ahora somos un solo pueblo cuando recibimos a Cristo. Muchos creyentes al no entender esto, crean grupos en las congregaciones, ya sea por clase social, raza, entre otros.

El poder de Dios se perfecciona en mi debilidad (2 Corintios 12:10 CST)

Quando nuestro corazón tiene autosuficiencia creemos que todo se puede hacer con nuestras propias fuerzas. Vemos un ejemplo claro de esto con el rey Uzías (2 Crónicas 26:16 RV1960) usurpando funciones que no le correspondían, pero, cuando reconocemos nuestras debilidades y hay humildad en nuestro corazón en aceptar defectos y cadenas que no hemos podido vencer, allí obra el poder de Dios en nuestra vida.

Jehová guarda a su ungido (Salmos 20:6 RVG)

La protección del Señor siempre estará alrededor de nuestra vida y familia, tal como estuvo con Job. Cuando vienen problemas o pruebas no es porque Dios nos haya abandonado, es sencillamente porque permitió que nosotros avergonzáramos al enemigo, pues el Señor nos ve: perfectos, rectos, temerosos de Dios y apartados del mal (Job 1:1 RV1960). Este entendimiento nos da seguridad y nos hace reposar en medio de la adversidad.

Tiempo de la respuesta

Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

Citas de estudio

Lucas 1:21-22
Daniel 10: 12-14
Génesis 1:14-15
Salmo 27:14

EN NUESTRO CAMINAR COMO CREYENTES hemos tenido momentos en los que hemos pedido en oración, clamor o ruego a nuestro buen Dios o bien alguno de nosotros puede tener promesas dadas que aún no las hemos visto cumplidas y que le hemos preguntado a Dios ¿Cuándo sucederán? O en que momento las veremos y sobre esto abordaremos el presente tema.

La Biblia dice: *“Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que se demorara en el santuario. Y cuando salió, no podía hablarles; y comprendieron que había visto una visión en el santuario, porque les hacía señas, pero permanecía mudo”* (Lucas 1:21-22 BTX3), estos versículos nos narran un momento transcendental en la vida de Zacarías y su esposa Elisabet. Ellos eran una pareja de ancianos (Lucas 1:18- 36), que no habían tenido hijos y en algún momento de su vida, Zacarías oró por su simiente: *“Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y lo llamarás Juan”* (Lucas 1:13), se comprende que Zacarías había realizado esa oración tiempo atrás como lo describe en Lucas 1:18: *“Entonces Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo podré saber esto? Porque yo soy anciano y mi mujer es de edad avanzada”*. Podemos darnos cuenta de que Zacarías muestra duda a pesar de escuchar la voz del ángel enviado por Dios. El deseo de Zacarías y de su esposa en cuanto a tener un hijo definitivamente se dio cuando ellos eran jóvenes y pasado el tiempo no se dio cumplimiento y al ser de edad avanzada no creían posible que se diera el milagro. Hay pueblo de Dios que puede estar en una situación similar, que la espera los ha llevado a dudar en que su petición o promesa no se cumpla, piensan que Dios no se las pueda llegar a conceder porque ya lo material, lo visible, que les hacia creer que se cumpliría no existe más, olvidando que: *“ninguna cosa será imposible para Dios”* (Lucas 1:37).

El pueblo notó que algo especial le sucedió a Zacarías al salir del templo, Él no era igual que cuando ingresó. Fue el tiempo de su respuesta lo que lo cambió, el ángel Gabriel fue enviado a darle el anuncio, acerca de que su oración fue oída y se le concedería, con tal detalle que le indica el sexo de su hijo; un varón, el nombre que le debía poner: Juan, la forma como debía criarlo; “no beberá ni vino ni licor”, le indicaron el propósito de su hijo en la tierra; *“porque él será grande delante del Señor... será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre... él hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios... a fin de preparar para el Señor un*

pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:15-17). Dios mostró su misericordia y le concedió su petición y más allá de lo que él podría haber pensado (Mateo 7:11).

Debemos considerar que la espera no mengue nuestra fe o bien que por la impaciencia de no esperar tomemos caminos alternos y que definitivamente no son parte de la respuesta de Dios. Esto último es muy delicado, ya que los caminos alternos pueden parecer correctos al alma y a los sentimientos y que son la alternativa que Dios nos da ante lo que nos prometió o le pedimos. Abram (no le habían cambiado su nombre aún) tenía la promesa de Dios, acerca de que tendría una gran simiente: *“Y Abram dijo: Oh Señor DIOS, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco? Dijo además Abram: He aquí, no me has dado descendencia, y uno nacido en mi casa es mi heredero. Pero he aquí que la palabra del SEÑOR vino a él, diciendo: Tu heredero no será éste, sino uno que saldrá de tus entrañas, él será tu heredero. Lo llevó fuera, y le dijo: Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el SEÑOR, y Él se lo reconoció por justicia”* (Génesis 15:2-6 LBLA). La esperanza de Abram y su esposa estaba sólida, pero parece que el tiempo fue deteriorándola: *“Entonces Sarai dijo a Abram: He aquí que el SEÑOR me ha impedido tener hijos. Llégame, te ruego, a mi sierva; quizá por medio de ella yo tenga hijos. Y Abram escuchó la voz de Sarai”* (Génesis 16:2). *“Y Agar le dio a luz un hijo a Abram; y Abram le puso el nombre de Ismael al hijo que Agar le había dado”* (Génesis 16:15 LBLA). Este hijo de Abram, que no era el de la promesa o el de la respuesta a su oración, fue un hijo que batalló contra su hermano Isaac. Cuando se llegó el tiempo de la respuesta para Abram y Sarai también les conllevaba un cambio de nombre, es decir: Abraham y Sara, al no esperar ese tiempo, el no reconocerlo, tuvo implicaciones familiares de separación y conflicto. En esto aprendemos, que el tiempo de la respuesta debemos de reconocerlo, llegar a comprender cuando es el momento que Dios determinó para ello.

Aprendamos a reconocer el tiempo de la respuesta, ello hará que obtengamos las bendiciones y podamos disfrutar plenamente de ellas, sin adelantarnos o atrasarnos y con ello evitar traer sobre nuestras vidas conflictos innecesarios, tengamos presente la promesa: *“¡Espera en Jehová! ¡Esfuérzate y aliéntese tu corazón! ¡Sí, espera en Jehová!”* (Salmo 27:14 BSO).

Entendiendo los tiempos

Por Sergio Nitsch


Citas de estudio

Juan 13:7
Eclesiastés 3:8
Juan 13:1-6
2 Pedro 3:8
Génesis 18:4

JUAN 13:7 BTX4: *“Respondió Jesucristo y le dijo: tú no entiendes ahora lo que Yo hago, pero lo comprenderás después de estas cosas”.*

La palabra de Dios dice: *“Que en la tierra todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo de los cielos tiene su hora”* (Eclesiastés 3:1). Según este libro existen catorce cosas que tienen tiempo y su contraparte, ejemplo: tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de llorar y tiempo de reír, etc. Pero al hablar de tiempos nos lleva obligadamente a ver algunos conceptos importantes como el significado de lo que es el tiempo, entendemos popularmente que es la distancia que ocurre entre dos o más eventos que se suceden en la historia, ya sea personal o general. En física proviene del latín tempus: magnitud que sirve para medir la duración o la separación de uno o más acontecimientos y su ordenamiento conforme a su secuencia que puede ser pasado, presente y futuro; pudiendo presentarse simultáneamente y lo conforman variables como posición, movimiento, velocidad y otras magnitudes de un objeto o sistema. Tiene variantes importantes como relatividad y/o ser absoluto, duración y separación, así como simultaneidad de los hechos y los eventos.

Espiritualmente la Biblia nos enseña que el tiempo tiene dos grandes variantes del griego, el tiempo Kairos (tiempo de Dios) y el tiempo Cronos (tiempo de la tierra o del hombre, que según la mitología el dios cronos, hijo de Urano el cielo y de Gea la tierra, decidió devorar a sus hijos por miedo a que le quitaran su lugar). Pero la Escritura nos dice: *“Pero, Oh amados, no ignoréis esto, que, para el Señor Dios, un día es como mil años y mil años como un día”* (2 Pedro 3:8), esta es una referencia espiritual muy importante que debemos de tener en cuenta para la interpretación profética de las sagradas Escrituras. Teniendo este marco referencial, nos adentramos en el versículo 7 del capítulo 13 del Evangelio de Juan, que en su contexto nos refiere que, en la celebración de la Pascua (Juan 13:1), Jesús sabía que su hora (su tiempo) había llegado para que pasara de este mundo al Padre, había amado a los suyos que estaban en este mundo hasta el fin. Había llegado la hora de la traición de Judas hijo de Simón Iscariote, Jesucristo sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. Que el tiempo de la presentación de la ofrenda más grande había llegado, por lo tanto, debía preparar a sus discípulos para el cumplimiento de la profecía más grande del universo, era un tiempo imparables, había llegado el momento y debía hacer un acto de servicio que marcaría la vida de sus seguidores, ejemplificándoles que el mayor sirve al menor: *“Cuando le llegó la vez a Simón Pedro, éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le contestó: Lo que estoy haciendo, no puedes comprenderlo ahora; llegará el tiempo en que lo entiendas”* (Juan 13:6-7 AF).



Lavar los pies en la antigüedad tenía un significado muy importante, que se debe contemplar en su contexto integral, primero era una muestra de hospitalidad al llegar a la casa de alguien, como un mandato y ordenanza (Génesis 18:4), una forma de mostrarle al visitante que era bien recibido, donde los siervos de la casa debían llevar agua y aromas para la limpieza de los pies de los extranjeros, como una muestra de que el caminar contamina los pies, el contacto con el suelo, el polvo, el lodo y otras cosas pueden manchar los pies, era una forma de manifestar que era bienvenido a esa casa. Espiritualmente hoy en día también, así como Jesucristo lavó los pies de sus discípulos humildemente, haciéndose siervo, Él les limpia los pies, figura espiritual de que el caminar de ellos aún no estaba listo, se había manchado, aún caminando con el Rey de reyes, siendo sus discípulos y que estaban muy estrechamente relacionados con Él. Debía limpiar sus pies y así prepararlos para tomar la Pascua, siendo esta la última Pascua y convirtiendo este evento en la primera Santa Cena de la cristiandad. Ninguno de ellos estaba consciente que el acto más importante de la historia de la humanidad estaba por suceder, estaba por ser crucificado, muerto, sepultado y resucitado.

Nuestro caminar amados hermanos, es constante, diario, permanente y así como Pedro, también cometemos errores a veces por omisión o por comisión, se manchan nuestros pies, pero debemos proseguir hacia la meta celestial, al encuentro con nuestro Amado, a Pedro le fue necesario ser lavado de sus pies y cuando comprendió el sublime acto del lavatorio de pies (que solamente así tendría parte con Él), le pide que le lave todo su cuerpo, sin embargo, les deja claro que es el caminar lo que hay que limpiar espiritual, almática y materialmente. Entender nuestros tiempos, actuar en el tiempo, armonizar en el tiempo, ser oportuno en el tiempo que Dios tiene para ti, ni antes, ni después, es hoy. Hoy es el día que el Señor hizo para ti, hoy es el día de tu salvación, hoy es tu oportunidad, aprovecha tu tiempo y que venga el Espíritu Santo sobre ti. ¡Maranata!

Entendiendo los tiempos de ignorancia

Por Pablo y Mónica Orellana

Citas de estudio

Proverbios 9:10 LBLA
Éxodo 12:41 LBLA
Hechos 17:30 LBLA
1 Pedro 2:15 LBLA
Hechos 2:23-24 LBLA
Juan 4:10 RVG

HECHOS 3:17 NTV: *“Amigos, yo entiendo que lo que ustedes y sus líderes le hicieron a Jesús fue hecho en ignorancia”.*

El apóstol Pedro ya aquí lleno del Espíritu Santo entiende que ellos le hicieron todas esas cosas a Jesús por ignorancia, pero él ya no está enojado ni airado como lo hizo con Malco (Juan 18:10), sino que ahora por el Espíritu entiende y les hace una invitación al arrepentimiento y la conversión de los judíos. El apóstol Pedro quería salvar a los judíos que lo escuchaban, no solamente condenarlos. En los versículos 17 y 18 dice que obraron por ignorancia y con su acción, sin darse cuenta, contribuyeron a que se cumplieran las profecías que hablan de un Mesías sufriente (Isaías 53:1-12).

Pablo también expresa algo parecido en su discurso en Antioquía de Pisidia: *“Pues los que habitan en Jerusalén y sus gobernantes, sin reconocerle a Él ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, cumplieron estas escrituras, condenándole”* (Hechos 13:27). Jesús mismo pidió al Padre que los perdonara (Lucas 23:34), no comprendían verdaderamente lo que estaban haciendo, claro que esta ignorancia no bastaba para excusarles de todo pecado, pues en mayor o menor grado, según los casos, eran pecadores, era una ignorancia culpable, habiendo Jesús probado suficientemente su misión divina (Juan 15:22-24; 19:11). Se observa en el libro de los Hechos que después de los discursos (la proclamación del evangelio) se espera siempre una respuesta personal, se exhorta a los que escuchan al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo como Señor y Salvador.

Entendiendo con esto que Dios pasa por alto los tiempos de ignorancia, pero después de haber conocido la verdad que es Él, nos insta a arrepentirnos, a alejarnos del pecado (Efesios 4:21-23). Ignorancia del G52 *Agnoia* según Diccionario Vine significa: carencia de conocimiento o de percepción, mientras que en el Diccionario Swanson significa: no tener información. Estos son los tiempos que el Señor pasará por alto los tiempos donde no le conocíamos, no habíamos sido instruidos, no le habíamos oído, ni habíamos sido partícipes de su poder.

Consecuencias de la ignorancia

“Entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18). Una de las consecuencias de la ignorancia es la muerte, la palabra de Dios dice que mi pueblo perece por falta de conocimiento (Oseas 4:6), puede ser de leyes,

ordenanzas y muchas más, incluso el apóstol Pablo persiguió a la iglesia por ignorancia (1 Timoteo 1:13). Ignorar las órdenes de Dios nos pueden conducir a la destrucción, como sucedía con el pueblo si sobrepasaba los linderos del monte Sinaí, podrían morir.

Existen varios tipos de ignorancia, entre estas se encuentra la ignorancia supina; procede de la negligencia en aprender lo que debe saberse, ignorancia de lo que puede y debe ser conocido. También llamada ignorancia Crasa. Es una ignorancia culpable o de mala fe; dado que, el ignorante supino debería tener determinados conocimientos, pero por comodidad o desinterés, no puso los medios para formarse. Por esta definición podemos entender que esta fue la razón por la que Dios le dejó de hablar al pueblo de Israel durante cuatrocientos años.

Quitando la ignorancia a través de la palabra de Dios

“Pero Jesús respondió y les dijo: Estáis equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios” (Mateo 22:29). El Señor nos hace ver la importancia de conocer y entender su palabra, que una manera efectiva de salir de esos tiempos de ignorancia es sumergirnos en las Escrituras y dejarnos guiar por ellas. En nuestra vida cristiana estamos rodeados de todo tipo de personas, entre ellas, las que usan la palabra de Dios para contender y los que usan la palabra para edificar, más allá de usarla para defender un punto de vista, la palabra de Dios debe ser un escudo que nos dé parámetros para caminar conforme a la voluntad de nuestro buen Dios. Popularmente se dice que el conocimiento es poder, aplicándolo a las Escrituras podemos ver que el conocimiento en Cristo nos da poder (Juan 8:32) y si nos hace falta sabiduría para entenderla, Él nos dice que debemos pedirla y que Él la concederá (Santiago 1:5).

Lo opuesto a la ignorancia es la sabiduría: *“no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que, así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”* (1 Pedro 1:13-15). El Señor con amor, nos exhorta rendir nuestra voluntad a Él, para poder hallar gracia. Debemos ir más allá de leer y escuchar su palabra. Cuando leemos un artículo de la revista o escuchamos la predica de un siervo, estamos recibiendo la palabra ya digerida por esa persona, el Señor quiere que nosotros también la escudriñemos para entender que es lo que Él nos quiere hablar a nosotros. Muchas veces hemos escuchado de nuestro apóstol que acudamos a las Escrituras que son la palabra infalible. ¡Maranata!

El entendimiento que conduce a la salvación

Por Vilma Cruz

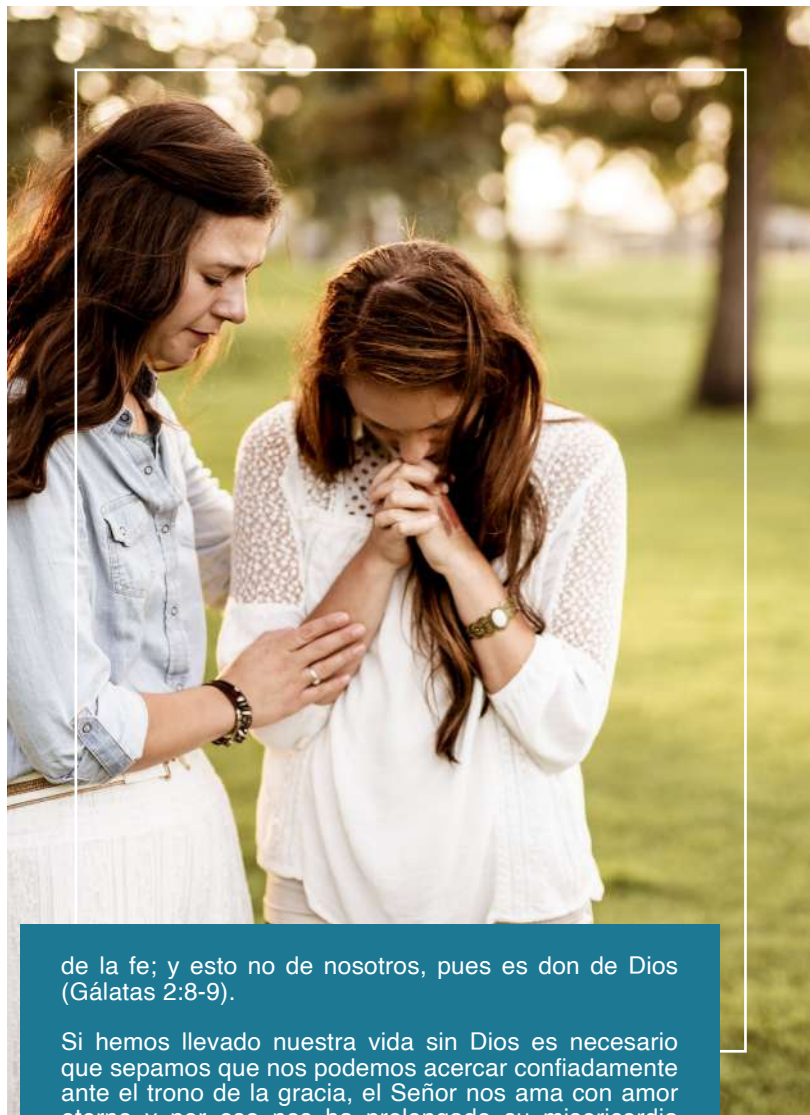
Citas de estudio

San Juan 1:11
San Juan 3:16
Romanos 10:9-13
San Juan 11:13
San Juan 6:37
Proverbios 4:23

A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS, vemos como el Señor Jesucristo vino a su pueblo Israel, sin embargo, Él hizo muchas de sus obras en la vida de los gentiles, por ejemplo: la sanidad al siervo del soldado romano, también libró a la hija de la mujer sirfenicia de un espíritu inmundo que la atormentaba, a la mujer samaritana le reveló quién era Él y por el mensaje que ella llevó, toda Samaría llegó a Cristo y le rogaron que se quedara con ellos, así podríamos mencionar más casos en los que el Señor hizo una obra a personas que no eran israelitas. Los discípulos del Señor estaban con Él, ellos fueron testigos que la misericordia del Señor era para quien la quisiera recibir, pero en el fondo de su corazón los discípulos no habían entendido esto, pues la palabra dice: *“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas”* (Hechos 10:34). En el contexto de este versículo vemos como el Señor le había hablado a Pedro en visión y aun así no había entendido que no es inmundo lo que Dios ha santificado.

Cabe recalcar que no estamos señalando al apóstol Pedro sino queremos aprender de lo que el Señor le enseñó. La palabra “entender” según la Concordancia Strong la encontramos con el número G2638 que significa: tomar anhelantemente, darse cuenta, sorprenderse, lo que nos deja ver que el apóstol Pedro se sorprendió, como en el caso de Job: *“antes de oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven”* (Job 42:5), fue como si una venda en los ojos le fuera quitada, así de sorprendente fue para él haber entendido; por otra parte, la versión Nacar Colunga 1944 dice: *“tomando entonces Pedro la palabra, dijo: En verdad reconozco que no hay en Dios acepción de personas”*. Fue un reconocimiento de que la misericordia del Señor y su salvación es para todo aquel que en Él cree, que el bautismo es para todo aquel que creyó para salvación y que el Espíritu Santo está dispuesto para todo aquel que lo anhela.

Todo aquel que necesita a Cristo en su vida, es necesario que se acerque a Él y Él se acercará (Santiago 4:8), es vital saber que el Señor no desprecia al corazón que con sinceridad lo busca, porque su palabra dice que Él no desprecia al corazón contrito y humillado (Salmos 51:17). El Señor es un Dios de amor y trae para nosotros abundancia de vida y una nueva esperanza, porque si somos de Cristo, ciertamente linaje de Abraham somos y herederos según la promesa (Gálatas 3:29) por eso dice: *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan”* (Gálatas 3:28). Esto significa que nosotros podemos formar parte del cuerpo de Cristo y no por nuestra nacionalidad, ni la posición económica y social, ni por el género que nos define, sino que es por la gracia del Señor que somos salvos por medio



de la fe; y esto no de nosotros, pues es don de Dios (Gálatas 2:8-9).

Si hemos llevado nuestra vida sin Dios es necesario que sepamos que nos podemos acercar con confianza ante el trono de la gracia, el Señor nos ama con amor eterno y por eso nos ha prolongado su misericordia (Jeremías 31:3), si ya estando en el Señor nos hemos alejado, también para nosotros es la misericordia del Señor, volvamos a los brazos de nuestro Padre amoroso que nos dice dame, hijo mío tu corazón (Proverbios 23:26). Podría pasar, que cuando nos acerquemos al Señor alguien quiera impedirlo, hacernos de menos o minimizar nuestra necesidad como le pasó a Ana (1 Samuel 1:12), cuando ella se acercó al templo a derramar su corazón, el sacerdote la tuvo por borracha, pero ella no permitió que se le impidiera acercarse a Dios, así debemos ser nosotros, esforzados para recibir del Señor las promesas que Él nos dejó y por entrar en el reino (Lucas 13:24).

Por otra parte, también si nosotros ya estamos en Cristo, debemos tener cuidado de no cometer la ligereza de señalar o ver bajo un prejuicio a alguna persona que se esté acercando al Señor; hay que tener presente que, si nosotros somos algo, es por el mérito de Cristo no por mérito propio. Tal como la reina Ester, ella fue reina a causa de haberse casado con el rey Asuero, fue por el rey que ella adquirió una posición de autoridad en el reino de él, no fue por ella misma. Así que nosotros como novia de Cristo, necesitamos tener claro que todo cuanto tenemos y hemos alcanzado es por nuestro Rey y si nosotros encontramos a quien ha cometido alguna falta, debemos restaurarle con espíritu de mansedumbre considerándonos a nosotros mismos, sabiendo de dónde nos sacó el Señor, porque el único con toda la solvencia para rechazarnos nos ha dicho: *“al que a mí viene, no le echo fuera”*. Por eso, es muy importante llenarnos del Espíritu Santo y sumergirnos en su palabra para que andemos conforme a su corazón y Cristo sea reflejado en nosotros, con su mansedumbre y humildad para restaurar con amor, así como Él hizo con nosotros.

Entendiendo las manifestaciones angelicales

Por Diego Figueroa

Citas de estudio

Génesis 19:15
Salmos 91:11
Marcos 1:13
Juan 1:51
Romanos 8:38
Apocalipsis 2:1

HECHOS 12:11 EN LA VERSIÓN BTX3 nos dice: *“Y Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo de verdad que el Señor envió su ángel, y me ha rescatado de la mano de Herodes, y de toda la expectación del pueblo de los judíos”*. Durante la presente edición hemos aprendido acerca de varios “tiempos de entendimiento” que Dios le ha mostrado a su iglesia. Ahora, quiero hablarte acerca de las visitas, mensajes y prodigios que Dios hace por medio de sus ángeles.

Si hacemos un recuento de cuantas veces nuestro Señor ha hecho milagros, ha dado señales y prodigios o envió a un ángel a bendecir a su iglesia, creo que sería algo muy difícil de contar. Si tu recuerdas esas experiencias que tuviste o que quizá algún familiar experimentó, seguramente vivirías de nuevo esas experiencias tan maravillosas que Dios dio. Me asombra que el apóstol Pedro habiendo estado por más de tres años al lado de nuestro Señor Jesucristo, vio sus milagros, experimentó el caminar sobre el agua con Él (ver Mateo 14:29), no haya entendido sino hasta en el versículo mencionado al comienzo, que la experiencia que vivió fue real y no una visión como pensó al comienzo (Hechos 12:9). Me surge entonces una pequeña pregunta: ¿Nos hemos dado cuenta de las visitas angelicales? La Biblia nos dice: *“Esmeraos en practicar la hospitalidad; gracias a ella, personas hubo que, sin saberlo, alojaron ángeles en su casa”* (Hebreos 13:2 AF). Y lo que también menciona la versión del OSO es muy importante: *“No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, habiendo hospedado ángeles, fueron guardados”*. O sea que, en pocas palabras, muchos de nosotros al haber hospedado a alguien o algunos en nuestra casa, pensando que fueron hermanos, realmente no lo fueron, sino ángeles enviados por Dios para habitar un tiempo en nuestro hogar, bendecirlo y para guardarnos. ¡Es exactamente lo que le sucedió al apóstol Pedro al haber recibido la visita del ángel en la cárcel, fue guardado de la muerte! Si prestamos atención al capítulo completo de Hechos 12, vemos que más adelante Herodes muere por haber sido tocado por un ángel (ver Hechos 12:23) pero Pedro no (ver Hechos 12:7). En resumen, un ángel enviado por Dios puede salvar de la muerte o bien provocar la muerte de alguien que esta contra Dios y la expansión de su evangelio.

Por otro lado, un ángel enviado por Dios no solamente puede manifestarse, guiarnos o ayudarnos en alguna situación, sino incluso traer mensajes importantes de Dios para salvarnos de alguna circunstancia: *“Después*

de haberse marchado ellos, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al Niño para matarle” (Mateo 2:13 LBLA). Al comprender los ejemplos anteriores es cómo podemos aplicar la frase base de esta revista, “volviendo en sí”, ya que solamente entendiendo el movimiento angelical divino y genuino proveniente de Dios, es que viene a nosotros el tiempo de entendimiento para esta faceta. Ahora bien, los movimientos angelicales también pueden provenir del lado de las tinieblas. Por ejemplo, sabemos que ese personaje llamado satanás, previamente fue un ángel llamado Lucifer (Isaías 14:12) que también puede actuar en distintas facetas mintiendo para engañar al pueblo del Señor. Por ejemplo, en Mateo 4:3 se presentó como el tentador para tentar al Señor Jesucristo, en Mateo 4:5 como el diablo y en Mateo 4:10 como satanás. La razón de estos ejemplos es que también debemos “volver en sí”, si en alguna circunstancia pensamos que estamos siendo bendecidos por Dios o por alguno de sus ángeles, cuando realmente estamos siendo atacados por alguna de estas facetas del enemigo. El tentador es el que tienta, el diablo el que difama y satanás el que se opone (el significado en griego de cada una de estas palabras las podemos encontrar en el Nuevo Testamento), por eso la importancia de comprender los tiempos actuales, que son tiempos de revelación y entendimiento para que podamos ser libres de toda tentación contraria a la bendición de Dios.

Por otra parte, los ángeles de Dios pelean batallas por nosotros ya que el Señor se los permite, leamos lo que le sucedió al profeta Daniel: *“Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso por veintiún días, pero he aquí, Miguel, uno de los primeros príncipes, vino en mi ayuda, ya que yo había sido dejado allí con los reyes de Persia”* (Daniel 10:13 LBLA). Es necesario que comprendamos el movimiento angelical que Dios provee para nuestra vida y nuestro entorno y no confundirnos y caer en tentaciones, difamaciones e incluso oponernos al mensaje de Dios o a algún ministro genuino que Dios estableció para cuidar y guiar a su iglesia. Si en algún momento nos sentimos agobiados por cualquier circunstancia, que podamos “volver en sí” y que Dios envíe a sus ángeles a socorrernos: *“Porque los ángeles son solamente espíritus que sirven a Dios, y él los envía para ayudar a toda la gente que Dios habrá de salvar”* (Hebreos 1:14 TLA).



SANTA *Cena*

DOMINGO 7 DE MAYO

7:30 AM - 11:00 AM - 2:30 PM - 6:00 PM

EXPLANADA 5
ANTIGUO ESTADIO DEL EJÉRCITO

